



Familia Amoris Laetitia
Año 2021 - 2022

Subsidio n.2

Vídeo n.2



La Familia a la luz de la
Palabra de Dios

La Familia a la luz de la Palabra de Dios

1

El amor conyugal: “Escultura viviente” que manifiesta a Dios.

Santo Padre:

«¿Cómo imaginamos el amor de Dios? ¿Existe una realidad concreta en el mundo que nos ayude a ver este amor con nuestros propios ojos? ¡Claro que existe! ¡Es la familia! La imagen de Dios reflejada en el hombre y la mujer, en el amor conyugal: una “escultura” viviente que manifiesta a Dios».

«El Dios Trinidad es comunión de amor, y la familia es su reflejo viviente. Nos iluminan las palabras de san Juan Pablo II: «Nuestro Dios, en su misterio más íntimo, no es una soledad, sino una familia, puesto que lleva en sí mismo paternidad, filiación y la esencia de la familia que es el amor. Este amor, en la familia divina, es el Espíritu Santo». La familia no es pues algo ajeno a la misma esencia divina». AL 11



Pedro y Trini

Pedro: «Somos conscientes de que Dios nos creó el uno para el otro desde el principio de la creación. Estoy enamorado de Trini desde que éramos novios y aún hoy me encanta la pasión que pone en su vida».

Trini: «Me gusta de Pedro que sea muy valiente, se lanza a todos los proyectos que emprende y se dedica a ellos con gran pasión».

«Atravesemos entonces el umbral de esta casa [...]. En el centro encontramos la pareja del padre y de la madre con toda su historia de amor. En ellos se realiza aquel designio primordial que Cristo mismo evoca con intensidad: «¿No habéis leído que el Creador en el principio los creó hombre y mujer?» (Mt 19,4). Y se retoma el mandato del Génesis: «Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne» (2,24)». AL 9



Invitación a la reflexión:

Atravesemos el umbral de nuestra casa: dentro encontramos a nuestra pareja y nuestra historia de amor, en la que se cumple el plan de Dios para nosotros. Nos enamoramos porque vimos en el otro una chispa que reflejaba algo de la belleza de Dios.

¿Qué despierta en nosotros esta afirmación?

¿Sigo viendo esta belleza en el otro? ¿Alguna vez pienso en ello?

Detengámonos un momento para contemplar el misterio de la presencia de Jesús en nuestro amor de pareja.



Dinámica en familia:

Miremos juntos las fotos de nuestra boda, recordemos los primeros momentos de nuestro enamoramiento y compartamos con nuestro cónyuge o en familia lo que nos hizo enamorarnos.



Dinámica en comunidad o en grupo:

Se invita a las parejas/familias presentes a compartir en pequeños grupos algunas anécdotas del inicio de su historia de amor.

Oración

Alabado seas, Señor,
que nos has dado el uno al otro como esposos
y nos has hecho imagen viva de tu Amor.
Concédenos crecer cada día
en la capacidad de mirarnos con sinceridad,
de escucharnos con atención,
de hablarnos con verdad,
de ofrecernos uno al otro gestos
de acogida, de atención, de amor.
Danos, Señor,
mantener una mirada de asombro
respecto de la belleza de nuestro cónyuge.
Amén.



2

Ninguno de nosotros está destinado a la soledad.

Santo Padre

«¿De dónde nace la familia? Nace del encuentro entre un yo y un tú, de un hombre y una mujer que se descubren mutuamente y sanan su soledad. Ninguno de nosotros está destinado a la soledad. Fuimos pensados para un Otro, para ser un don de amor para alguien y para generar vida en el amor».

«De este encuentro, que sana la soledad, surgen la generación y la familia. [...] «Se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne». El verbo “unirse” en el original hebreo indica una estrecha sintonía, una adhesión física e interior [...]. Se evoca así la unión matrimonial no solamente en su dimensión sexual y corpórea sino también en su donación voluntaria de amor». AL 13

Pedro y Trini

Trini: «Me gusta ser consciente de que somos instrumentos de Dios, tenemos mucha confianza en su plan y sabemos que su Providencia nos ayudará a realizarlo».

Pedro: «Nuestra familia es una Iglesia doméstica, el amor de Dios está presente, Jesús se hace presente en nuestra mesa, en nuestra oración, en la forma de criar a nuestros hijos, en el dolor y la alegría».

«Sabemos que en el Nuevo Testamento se habla de «la iglesia que se reúne en la casa» [...]. El espacio vital de una familia se podía transformar en iglesia doméstica, en sede de la Eucaristía, de la presencia de Cristo sentado a la misma mesa. Es inolvidable la escena pintada en el Apocalipsis: «Estoy a la puerta llamando: si alguien oye y me abre, entraré y comeremos juntos» (3,20). Así se delinea una casa que lleva en su interior la presencia de Dios, la oración común y, por tanto, la bendición del Señor». AL 15



«La familia está llamada a compartir la oración cotidiana, la lectura de la Palabra de Dios y la comunión eucarística para hacer crecer el amor y convertirse cada vez más en templo donde habita el Espíritu». AL 29



Invitación a la reflexión:

La presencia viva de Jesús en nuestro amor, en virtud del sacramento del matrimonio, hace de nuestra familia una Iglesia doméstica.

Reflexionemos y compartamos con nuestro cónyuge o en familia lo que esta maravillosa verdad despierta en nosotros.



Dinámica en familia:

¿Ha ocurrido que mi actitud haya provocado que mi cónyuge viva momentos de soledad? Intentemos hablar de ello.

Podemos preguntar a nuestros hijos si ellos también han experimentado la soledad en la familia.



Dinámica en comunidad o en grupo:

Como familias-Iglesias domésticas, ¿sabemos mirar a nuestro alrededor y hacer que se sientan acogidas las personas que, por diversos motivos, viven momentos de soledad? Que cada pareja o familia se comprometa concretamente a pensar en alguien que, en el entorno que frecuenta, esté pasando por un momento de dificultad o soledad.



Oración:

Señor Jesús,
te alabamos porque estás presente en nuestra familia, Iglesia doméstica,
Te pedimos,
danos tu mirada atenta
para que nadie se sienta solo
por nuestra actitud,
por la falta de un abrazo de acogida,
por una palabra equivocada.
Danos la capacidad de detenernos
y de dar con alegría
un tiempo de escucha,
un gesto de acogida,
un signo de misericordia y de perdón.
Amén

3

El amor auténtico es siempre fecundo.

Santo Padre:

«La fecundidad de la pareja es imagen del dinamismo del amor que se mueve en Dios, del acto creador de Dios. El amor fecundo, el amor que genera, es símbolo de las realidades íntimas de Dios. Cada vez que un niño es concebido, el hombre y la mujer procrean junto a Dios, dan un Hijo a Dios, que interviene en ese amor. Por eso cada vida humana es única y preciosa y necesita ser protegida».

«La pareja que ama y genera la vida es la verdadera «escultura» viviente —no aquella de piedra u oro que el Decálogo prohíbe—, capaz de manifestar al Dios creador y salvador. Por eso el amor fecundo llega a ser el símbolo de las realidades íntimas de Dios. [...] La capacidad de generar de la pareja humana es el camino por el cual se desarrolla la historia de la salvación. Bajo esta luz, la relación fecunda de la pareja se vuelve una imagen para descubrir y describir el misterio de Dios». AL 11

Pedro y Trini

Pedro: «Somos conscientes de que Dios nos ha dado nuestros hijos, pero no son de nuestra propiedad. Nuestra tarea es ayudarles a cumplir su misión, a realizar sus planes de vida originales».

Trini: «Nos transmitimos la fe unos a otros, de padres a hijos y de hijos a padres. Los padres transmiten la paternidad de Dios y los hijos nos enseñan lo que significa ser hijos y ser niños».

«La Biblia considera también a la familia como la sede de la catequesis de los hijos. [...]»: «Lo que oímos y aprendimos, lo que nuestros padres nos contaron, no lo ocultaremos a sus hijos, lo contaremos a la futura generación: las alabanzas del Señor, su poder, las maravillas que realizó. Porque él estableció una norma para Jacob, dio una ley a Israel: él mandó a nuestros padres que lo enseñaran a sus hijos, para que lo supiera la generación siguiente, y los hijos que nacieran después. Que surjan y lo cuenten a sus hijos» (Sal 78,3-6). Por lo tanto, la familia es el lugar donde los padres se convierten en los primeros maestros de la fe para sus hijos. Es una tarea artesanal, de persona a persona: «Cuando el día de mañana tu hijo te pregunte [...] le responderás...» (Ex 13,14)». AL 16

«El Evangelio nos recuerda también que los hijos no son una propiedad de la familia, sino que tienen por delante su propio camino de vida. Si es verdad que Jesús se presenta como modelo de obediencia a sus padres terrenos, sometiéndose a ellos (cf. Lc 2,51), también es cierto que él muestra que la elección de vida del hijo y su misma vocación cristiana pueden exigir una separación para cumplir con su propia entrega al Reino de Dios». AL 18



Invitación a la reflexión:

Nuestros hijos, naturales y espirituales, son un regalo de Dios, que nos los confía para que los criemos como hijos Suyos. ¿Qué significa esto, concretamente, para nosotros? ¿Somos conscientes de ello?



Dinámica en familia:

Reflexionemos con nuestro cónyuge y luego en familia sobre cómo el Señor nos ha hecho fecundos en estos años.



Dinámica en comunidad o en grupo:

“El hombre que teme al Señor es fecundo” (Cf. Sal 128,1-6).

El salmista se refiere no sólo a los hijos de la carne, sino también a todos los hijos que cada pareja puede generar en el amor del Espíritu Santo.

Reflexionemos sobre lo que significa que nuestra familia sea fecunda en la comunidad en la que estamos insertos.

¿Qué hacemos para vivir concretamente esta fecundidad cada día? ¿Cómo nos ponemos al servicio de los demás y de la comunidad?

Oración:

Sagrada Familia de Nazaret,
despierta en nuestra sociedad la conciencia
del carácter sagrado
e inviolable de la familia,
un bien inestimable e insustituible.
Que cada familia sea un hogar acogedor
de bondad y de paz
para niños y ancianos,
para quien está enfermo y solo
para quien es pobre y necesitado.
Amén

Papa Francisco, Sínodo sobre la familia,
27 de octubre de 2013



4

En la familia se refleja el misterio de Dios.

Santo Padre

«En la familia, pues, se refleja el misterio de Dios, que es amor familiar, comunión de amor entre un Padre y un Hijo.

Vivan con valentía y serenidad cada desafío familiar, sea triste o emocionante, y guarden y mediten en el corazón las maravillas de Dios escondidas en cada momento de su vida cotidiana. Dios nos ama y todo contribuye a nuestro bien si buscamos a Dios».

«La Palabra de Dios no se muestra como una secuencia de tesis abstractas, sino como una compañera de viaje también para las familias que están en crisis o en medio de algún dolor, y les muestra la meta del camino, cuando Dios “enjugará las lágrimas de sus ojos. Ya no habrá muerte, ni luto, ni llanto, ni dolor” (Ap 21,4)». AL 22



«Con esta mirada, hecha de fe y de amor, de gracia y de compromiso, de familia humana y de Trinidad divina, contemplamos la familia». AL 29

«Como María, [las familias] son exhortadas a vivir con coraje y serenidad sus desafíos familiares, tristes y entusiasmantes, y a custodiar y meditar en el corazón las maravillas de Dios (cf. Lc 2,19.51). En el tesoro del corazón de María están también todos los acontecimientos de cada una de nuestras familias, que ella conserva cuidadosamente. Por eso puede ayudarnos a interpretarlos para reconocer en la historia familiar el mensaje de Dios». AL 30





Invitación a la reflexión:

Reflexionemos sobre cuántas dificultades hemos afrontado como pareja y como familia, y cómo Dios se ha hecho presente en esas dificultades.



Dinámica en familia:

Como pareja y como familia, ¿somos capaces de ver los signos de la presencia de Dios, no sólo en los grandes retos que afrontamos, sino también en nuestra vida cotidiana? ¿Cómo y dónde hemos experimentado hoy la presencia de Dios?



Dinámica en comunidad o en grupo:

Se invita a cada pareja/familia a compartir cómo, a pesar de las dificultades, la falta de tiempo, los compromisos, consiguen cultivar una relación con Dios en su vida cotidiana.

Que cada pareja/familia haga un pequeño compromiso diario para recordar la presencia de Jesús en la propia Iglesia doméstica.

Oración

María siempre Virgen,
dulce novia y tierna madre,
consagramos y encomendamos a tu
Inmaculado Corazón todas nuestras familias.
Llévalas la paz, la unidad, el amor y el perdón.
Sostén con tu solicitud a las familias en dificultad
y reúne a las familias divididas con la fuerza de tu Corazón.
Protege la vida naciente y concede la alegría
de la maternidad a los que la anhelan.
Guía a nuestros hijos para que conserven
la fe en el Señor y el afecto por su hogar.
Ayuda a los que son probados por la enfermedad,
por el sufrimiento, por la decepción, por la soledad.
Proporciona trabajo y el pan de cada día para todos.
Sé nuestra fuerza en las fatigas de cada día
y alcánzanos de Dios la gracia de Su bendición
y el aumento de nuestra fe.
Amén.

Invitación a la lectura de Amoris Laetitia.

A la luz de la Palabra

Amoris Laetitia 8-30

Link a la Exhortación apostólica *AMORIS LAETITIA*



El amor familiar: vocación y camino de santidad

Padre Santo,

estamos aquí ante Ti
para alabarte y agradecerte el gran don de la familia.
Te pedimos por las familias
consagradas en el sacramento del matrimonio,
para que redescubran cada día la gracia recibida y,
como pequeñas Iglesias domésticas,
sepan dar testimonio de tu Presencia
y del amor con el que Cristo ama a la Iglesia.
Te pedimos por las familias
que pasan por dificultades y sufrimientos,
por enfermedad, o aprietos que sólo Tú conoces:
Sostenlas y hazlas conscientes
del camino de santificación al que las llamas,
para que puedan experimentar Tu infinita misericordia
y encontrar nuevas formas de crecer en el amor.
Te pedimos por los niños y los jóvenes,
para que puedan encontrarte
y responder con alegría a la vocación
que has pensado para ellos;
por los padres y los abuelos, para que sean conscientes de que son signo
de la paternidad y maternidad de Dios
en el cuidado de los niños que, en la carne y en el espíritu,
Tú les encomiendas;
y por la experiencia de fraternidad que la familia puede dar al mundo.

Señor, haz que cada familia
pueda vivir su propia vocación a la santidad en la Iglesia
como una llamada a ser protagonista de la evangelización,
al servicio de la vida y de la paz,
en comunión con los sacerdotes y todo estado de vida.

Bendice el Encuentro Mundial de las Familias en Roma.

Amén.

Oración para el *X Encuentro Mundial de las Familias*, ROMA, 22-26 de junio de 2022

www.amoristaetitia.va



Familia Amoris Laetitia
Año 2021 - 2022